

## **Comentarios al libro *Hablar y comunicar con el enfermo de Alzheimer ¿es posible?* (Pietro Vigorelli)**

*Susana González Ramírez*, Médico Gerontopsiquiatra y Psicogerontóloga,  
Santiago – Chile.

Sin duda, a lo largo de las últimas décadas, los profesionales que trabajamos con personas mayores hemos ido modificando el acercamiento a los adultos mayores que presentan algún grado de deterioro cognitivo. El individuo viejo ya no es más un “objeto de cuidados”, sino un sujeto de derechos, y esto incluye – por supuesto – a las personas con demencia. Indiscutiblemente, en el ejercicio clínico, parte de las “buenas prácticas” consiste en no tratar la enfermedad, sino tratar al sujeto enfermo. Sin embargo, con demasiada frecuencia observamos que la pérdida progresiva de habilidades que caracteriza a las demencias, no sólo le resta funcionalidad al individuo, sino que pareciera – a la vista de los otros – mermar su condición de sujeto. Como si el deseo estuviese condicionado por la autovalencia, la discapacidad que deviene en dependencia anula al sujeto detrás de los síntomas, que pasan a ser la preocupación relevante de quienes lo rodean.

Lo que el autor del libro, nos propone a través del *Enfoque capacitante*, es entrar en el mundo del sujeto dañado cognitivamente, relevar sus competencias, y rescatar la comunicación posible aprendiendo a escuchar, y usando la palabra como herramienta de cura. El desafío puede no parecer sencillo si estamos frente a un discurso errático, concreto, poblado de parafasias y neologismos, a veces poco atingente y hasta incoherente. La comunicación debe permanecer – nos dice Pietro Vigorelli– las palabras pueden ser “palabras enfermas”, pero están vivas. Asimismo, destaca el valor comunicativo del lenguaje no verbal en las personas con demencia; los gestos, las conductas y los silencios, todo está al servicio de la comunicación entre el individuo con deterioro cognitivo y quienes se vinculan con él.

El *Enfoque capacitante*, como modalidad de relación entre dos personas que interactúan, busca la paridad y el diálogo posible, y reafirma a la persona demenciada en su condición de sujeto capacitado para comunicar y comunicarse. De la misma forma, permite el ejercicio de otras *Competencias básicas* que – afirma el autor – también deben ser reconocidas y validadas. Este punto lo considero crucial para comprender que el *Enfoque capacitante* no sólo es una propuesta, un estilo de interacción o una modalidad de trabajo clínico, sino que se constituye en una postura ética insoslayable cuando se trata de trabajar con personas demenciadas. No sólo se trata de reconocer y validar competencias,

también es un asunto de derechos y de respeto a la libertad, que sujeto con daño cognitivo aún es capaz de ejercer.

El reconocimiento de las cinco *Competencias básicas* que el autor explica, es condición necesaria para poner en práctica el *Enfoque capacitante*, pero también son habilidades que se promueven y estimulan en esta modalidad de interacción. Las primeras – hablar y comunicar – requieren de un interlocutor dispuesto a escuchar y dialogar, por lo tanto, a comprender el mundo que habita el sujeto con deterioro. Más aún, para la validación de la competencia emocional se necesita entrar al mundo de la demencia, donde las emociones no siempre se pueden verbalizar y con frecuencia cuesta interpretar. Es un mundo donde la persona transita hacia atrás en el tiempo, no hay pasado reciente pero sí pasado remoto, el presente es una constante porque no genera recuerdos y no permite planes, y en la cotidianidad ocurren hechos incomprensibles que nadie explica, como cosas que desaparecen, aparecen o cambian de un día para otro. Aun así, en este mundo se deben reconocer las últimas dos competencias básicas, la competencia de acordar o convenir, y la competencia de decidir. Probablemente, los acuerdos y decisiones que pueda tomar una persona con una demencia avanzada no sea de gran importancia económica, social o laboral, pero es respetable si ese día decide acompañar el almuerzo con agua en vez de tomar el jugo de siempre.

Además de lo comentado, el libro aborda otras competencias, explica el concepto de *ambiente capacitante*, profundiza en las técnicas y habilidades necesarias para la animación capacitante, y describe la experiencia de los Grupos ABC. Se constituye así en una herramienta útil para orientar y ayudar a todos quienes interactúan con personas aquejadas de deterioro cognitivo en cualquiera de sus etapas, se trate de profesionales, cuidadores formales, o familiares.

El libro sorprende por la simpleza – aparente – del objetivo último del *Enfoque capacitante*: una convivencia suficientemente feliz entre el sujeto con deterioro cognitivo y quienes lo rodean. Sin embargo, el camino para alcanzar este objetivo requiere un cambio profundo en la forma de entender los procesos demenciantes, sus manifestaciones y sus significados. Por lo tanto, este libro es una invitación al cambio, un desafío a relativizar el modelo médico de abordar las demencias, a considerar las capacidades por encima de las discapacidades, a relevar la palabra como instrumento rehabilitante, a otorgarle protagonismo a la comunicación siempre posible, a reconocer al sujeto hablante aunque esté desmemoriado y desorientado, pues el derecho a la dignidad, a la felicidad y a la vida son imperativos éticos intransables.